EDICIONES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN N° 23
ABRIR LA COMUNICACIÓN.
TRADICIÓN Y MOVIMIENTO EN EL CAMPO ACADÉMICO.
Florencia Saintout/Editora

Arte y diseño
Paula Romero/Fabián Fornaroli
Area de Producción Gráfica
Departamento de Producción y Servicios en Comunciación
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.
Septiembre 2003.
I.S.B.N. en trámite.
Impreso en la Argentina.

ABRIR LA COMUNICACIÓN

Tradición y movimiento en el campo académico

Florencia Saintout/Editora

Nancy Díaz Larrañaga - Alfredo Alfonso - Andrea Varela
Victoria Martín - Adela Ruiz - Hernán Padrón
Jessica Ikeda - Guido Pirrone - Natalia Ferrante



MIRADA CRÍTICA DE LA COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA: ENTRE EL DESARROLLO, LA DOMINACIÓN, LA RESISTENCIA Y LA LIBERACIÓN

Por Nancy Díaz Larrañaga y Florencia Saintout

En América Latina, a partir de la década del 60 en adelante, se han ido articulando, de manera más o menos sistemática, distintas "miradas críticas" sobre los fenómenos comunicacionales y mediáticos. Estas reflexiones, investigaciones y prácticas que confluyen entre sí pero que también se distinguen, se conformaron en diálogo y en oposición permanente con las propuestas difusionistas y desarrollistas.

En este apartado trataremos de describir cinco aproximaciones de estas miradas críticas, sin pretender agotar la temática, pero sí mapear las distintas discusiones que se fueron dando al respecto: la llamada "teoría de la dependencia" a la luz de los estudios de comunicación, la invasión cultural, las propuestas de políticas nacionales de comunicación vinculadas a las reflexiones sobre el NOMIC, la comunicación alternativa en su relación con la educación liberadora, y por último la propuesta comunicacional que aporta Antonio Pasquali. Será nuestro objetivo, también, reflexionar sobre las críticas que todos estos aportes han tenido.

Medios para el desarrollo

Las políticas económicas, académicas y de investigación, que se implementaron en América Latina a partir de la década del 60, provenientes de una

concepción desarrollista y difusionista, fueron el detonante mayor que marcó el surgimiento de la perspectiva crítica.

Por aquella época en un contexto de guerra fría y de conflicto este-oeste, desde diversos lugares teóricos, pero aunados en una concepción última, se realizaron propuestas político- comunicacionales de la mano de los aportes de Lerner, Schramm y Rogers, entre otros. El marco de desarrollo era la política exterior norteamericana hacia Latinoamérica.

Básicamente, estas líneas intentaron marcar los caminos que posibilitarían a América Latina salir del subdesarrollo. En este sentido, propiciaron políticas sociales y económicas que incluían una perspectiva comunicacional muy fuerte, sobre todo teniendo en cuenta el lugar que los medios de comunicación cumplían en este trayecto al desarrollo.

Así, se construyó una visión optimista de los medios y la tecnología de comunicación en los procesos de modernización. Por tal motivo, el sistema de comunicación de una sociedad era representativo del grado de desarrollo del pueblo.

El marco epistemológico del desarrollismo y del difusionismo estaba sustentado en concepciones funcionalistas y conductistas, descontextualizando los procesos sociales y comunicativos, y en tal sentido, erigiendo a un único elemento (los medios de comunicación) como determinantes de complejos procesos sociales.

Estas políticas tuvieron un impacto académico fuerte de la mano del CIESPAL, el brazo cultural de la Alianza para el Progreso. Este organismo se encargó de estructurar una propuesta educativa y de capacitación que permitiera articular las políticas sociales y económicas.

El CIESPAL tuvo y continúa teniendo un lugar importante en los estudios de comunicación, habiendo impregnado las discusiones sobre el campo, los programas de estudio y la formación de profesionales.

En América Latina fue posible una mirada crítica gracias al contrapunto realizado con el modelo desarrollista, pero también, y sobre todo, gracias a una actitud política y a una influencia académica que permitieron criticar objetos, premisas y métodos que provenían de lógicas de entender el mundo diferentes. Para poder construir sólidamente este rechazo desde el punto de vista académico, fueron necesarias varias fuentes teóricas: el marxismo, los aportes de Gramsci y Althusser, las herramientas de la semiología, el estructuralismo y la lectura tardía de la escuela de Frankfurt.

Es de destacar que no siempre las críticas al difusionismo y desarrollismo surgieron fuera de sus ámbitos, ejemplos de ello fueron Luis Ramiro Beltrán quien trabajó con Berlo y Rogers) y Armand Mattelart (quien fue convocado por la UNESCO para trabajar en Chile, lugar donde comenzarían sus aproximaciones a la comunicación).

Medios para la dominación

Frente a la propuesta del desarrollismo, surge en América Latina una perspectiva económica y social denominada "teoría de la dependencia". Poseía una inspiración materialista histórica y postulaba que el denominado 'subdesarrollo' latinoamericano no obedecía a los motivos que postulaba la CEPAL, ni era una cuestión de retraso en un camino que conducía al desarrollo, sino que era una situación que encontraba su explicación en procesos histórico de dependencia a políticas económicas y sociales externas. Es decir, las economías de los distintos países latinoamericanos fueron pensadas y luego incorporadas a la fuerza a parámetros externos, sistemas ya establecidos, que provocaron que quedaran incluidas y sometidas en una relación de dominio. Relación desigual con reglas de juego que no les pertenecían, y con las cuales estaban en clara desventaja.

En este sentido, la alternativa no era acceder al desarrollo, sino 'independizarse' de estos vínculos; era necesario, entonces, un cambio social y político. Para los investigadores que adherían a esta perspectiva, había una interpretación errada de lo real, ya que Latinoamérica no era subdesarrollada, sino dependiente.

Estas concepciones se plasmaban en una actitud teórica, relacionada al develamiento de las relaciones de poder y de la ideología operante, pero también se plasmaba en una actitud política anclada en la denuncia de la dominación de los medios.

Paralelamente a esta corriente, surge la perspectiva teórico/política de la Invasión Cultural que se desarrolla fundamentalmente en la década del sesenta y setenta, en un contexto latinoamericano y mundial de fortaleza de los movimientos sociales de liberación nacional y tercermundistas, donde el auge de las denominadas "industrias culturales" se va dando de la mano de una fuerte intervención norteamericana en toda la región. El término Invasión Cultural es utilizado en primera instancia por Paulo Freire para nombrar la relación centro periferia a partir del desarrollo de las industrias culturales antes enunciado.

Desde esta perspectiva la comunicación es asimilable excluyentemente a medios masivos y éstos (especialmente la televisión, que aparece como objeto de estudio privilegiado ya que en ella se hacen visibles como nunca antes las figuras del dominador) son denunciados por su papel al servicio a la colonización

económica y cultural de América Latina. Así, la prensa, la televisión y la radio aparecen caracterizados como defensores sistemáticos y agentes de los intereses de aquellas minorías que se benefician con la dependencia y el subdesarrollo del continente, siendo los principales instrumentos de penetración cultural de las grandes transnacionales. Tanto es así que se piensa que si los medios pasaran a manos de movimientos políticos populares estos operarían al servicio del pueblo, como herramientas de agitación y organización de masas. Se diagnostica por esos años que es a través de los medios como los pueblos pierden sus culturas nacionales, se "aculturan" e incorporan una cultura extraña enajenándose. "Un hecho básico contribuyó a facilitar la tarea de los comunicólogos pertenecientes a la escuela de la dependencia: el elevado grado de integración vertical y horizontal de algunos sectores claves de la industria cultural, fundamentalmente el sector de la radiodifusión, y su estrecha asociación con respecto las corporaciones fabricantes de material eléctrico o electrónico, así como también la especial capacidad de aquellas para crecer a un ritmo relativamente inusitado tanto en los países desarrollados como en los periféricos"[1].

Asumiendo la denuncia de la invasión cultural como consigna, los trabajos se centraron en los siguientes puntos principalmente:

a) desmontaje crítico de las estructuras de propiedad de los medios;

b) investigación de las articulaciones de los propietarios de los medios con otros complejos empresariales, como por ejemplo, la producción de armamentos;

c) denuncia de las relaciones de competencia o asociación entre diversos grupos económicos nacionales e internacionales;

d) denuncia de las relaciones entre intereses empresariales de medios e intereses político/estatales;

e) investigación y denuncia de la influencia directa de las empresas transnacionales sobre los medios a través de las inversiones publicitarias o de su colisión con grupos económicos locales;

f) análisis y denuncia de la "penetración cultural" imperialista a través de los mensajes de las industrias culturales.

Un trabajo paradigmático, que ya ocupa un lugar de clásico en la tradición del campo, fue Para leer al Pato Donald[2], de Armand Mattelart y Ariel Dorfman. Este texto, publicado en 1971, configura hoy un hito fundacional de los estudios de la comunicación latinoamericanos por dos razones: porque planteó

1 Muraro, Heriberto. *Invasión cultural, economía y comunicación*. Legasa. Buenos Aires. 1987. Pág. 64.
2 Mattelart, A., Dorfman A. *Para leer al Pato Donald, México*. México. 1979.

preguntas que desde la tradición difusionista dominante no se habían formulado, y porque a la vez abrió otros caminos para la acción y la investigación. En Para leer al Pato Donald se realiza un análisis semiótico de las historietas de Walt Disney con el fin de descubrir los mecanismos estructurales que determinan su significación y por lo tanto la ideología que encierran. Analizan cómo en las historietas se muestran los países del llamado Tercer Mundo (Aztecalandia, Inca Blinca, etcétera) como retrasados, primitivos, a la vez que pintorescos, sin urbanización ni escuelas o fábricas, y los países centrales (Patolandia) en cambio, como altamente desarrollados. Pero además, estos primeros países están llenos de riquezas naturales que sin problemas los personajes de Patolandia se apropian a cambio de chucherías o favores.

Cuenta Mattelart[3], que "El estudio sobre el Pato Donald nos lo solicitaron los preparatorianos que temían que la Unidad Popular continuara publicando en sus imprentas las historias de Walt Disney. Y consideraron que la única solución de empezar a reflexionar sobre esas contradicciones era organizar talleres en las preparatorias e imprimir trabajos de izquierda. Organizamos un taller con ellos y comenzamos a leer los comics, no con métodos sofisticados sino que intentamos explicar una pregunta central: ¿por qué en los comics de Walt Disney, cuando los patos salen de su ciudad y aterrizan en otra parte, ya sea en África, Asia o América Latina, por qué cuando toman las riquezas de esos países no aparece ésto como robo?" Se des-cubría la complejidad de la cultura de masas en un contexto histórico de claros enfrentamientos entre clases sociales, en los cuales los medios no tenían un papel menor.

Así, se hace pública una investigación que al calor de los acontecimientos políticos del Chile de los setenta desmonta las marcas de la dominación en las historietas: allí donde era inesperable, allí donde sólo era posible la industria del entretenimiento estaban las huellas de las estrategias imperiales. De la mano del estructuralismo como paradigma científico era posible afirmar políticamente que bajo lo aparente se escondían relaciones de poder asimétricas, que "el Mercurio miente."

El intelectual comprometido con la transformación

En esta mirada de los medios desde la denuncia de la invasión cultural, la figura del investigador o del intelectual es inseparable de la idea del intelectual

3 Schmucler, Héctor. "Estudios de Comunicación en América Latina, del desarrollo a la recepción". *Entrevista Causas y Azares*, número 1. Ediciones el cielo por Asalto. 1994. Ver: Entrevista de María Helena Hernandez a Armand Mattelart, "Inventando la comunicación". *Revista Mexicana de Comunicación*. México. Noviembre 1995.

como político. Se investiga, se crea, para la transformación. "Permítanme subrayar esto: en esos años, para nosotros, para los que estábamos actuando en este campo, la unión de la política, de la acción, de la idea de acción sobre la sociedad, estaba íntimamente vinculada al instrumental teórico que se utilizaba. Y también teñía el material teórico".

La distinción weberiana entre el oficio del científico y el del político no se asume como una separación sino que ambas figuras son las dos caras de una misma moneda: no hay posibilidad de ciencia si no es al servicio de la necesidad de transformar la sociedad. Esta condición se da en los incipientes estudios de comunicación pero es común a las ciencias sociales en general en el continente para la época.

Muestra de esto fue la discusión establecida a comienzos de los años setenta entre Eliseo Verón y Héctor Schmucler alrededor de la valoración del carácter científico -para ese entonces sinónimo del método estructuralista- del trabajo de Mattelart y Dorfman que mencionábamos antes. Verón[4] critica, entre otras cosas, que "en este trabajo no sólo se aplica como método el comentario intuitivo e interpretativo del material –de una manera que es, dicho sea de paso, sumamente dudosa- el caso me parece más grave: el problema del método ha desaparecido". Verón piensa que es necesario optar entre la inserción política y las exigencias contenidas en el proceso de producción de conocimiento, porque estas no son lo mismo. A lo cual Héctor Schmucler responde diciendo que "sólo es científico, elaborador de una verdad, un método que surja de una situación histórico-política determinada y que verifique sus conclusiones en una práctica social acorde con las proposiciones histórico-políticas en las que se pretende inscribirlas". Para Schmucler, como para la gran mayoría de los que trabajaban desde el supuesto de la invasión cultural, la semiótica estructuralista no era sólo un método científico, era un instrumento revolucionario que develaba la ideología oculta, encerrada en el texto.

Las referencias

Para realizar la investigación comprometida con la transformación social, son varias las miradas teóricas que se utilizan como herramientas: el abanico de referencias es heterogéneo, pero tiene en común la crítica a las relaciones de poder inscriptas en las dinámicas sociales existentes.

Una referencia central para los investigadores del momento será la mirada del estructuralismo francés -a través de Roland Barthes, de Julia Kristeva, del

4 Schmucler, Héctor. "La investigación: ideología, ciencia y política", en *Memoria de la comunicación*. Ed. Biblos. Buenos Aires. 1997.

rupo Tel Quel todo y también del marxismo estructuralista propuesto por ouis Althusser. Un trabajo de Althusser es fundamentalmente citado y utilizado en el Cono Sur, especialmente en la Argentina: los Aparatos Ideológicos del Estado[5]. En él, Althusser plantea que la reproducción del sistema dominante se realiza a través de la fuerza y del sentido, y que si para la fuerza el Estado cuenta con el monopolio de la violencia legítima, para reproducir ideología posee aparatos de reproducción ideológica: la iglesia, la escuela, la familia y los medios de comunicación. Esta idea, la afirmación de que los medios masivos de comunicación son herramientas del Estado para reproducir la dominación, para garantizar el poder simbólico del Estado, será la visión que con mayor fuerza defina la mirada sobre los medios en la época. "Hay una diferencia fundamental entre el Althusser de Europa y el de América Latina. El Althusser que allá era disputa académica (lo digo dramatizando pero sin exageración) acá, vía Marta Harnecker, estaba en el bolsillo de los guerrilleros. Acá se volvía acción, se volvió sangre, mientras en Europa era disputa"[6].

Junto con la lectura de Althusser, las reflexiones norteamericanas de la mass communication research aparecerán como horizonte negativo para pensar los medios. Es decir, la crítica a una investigación que celebra en la experiencia de lo masivo la democratización de la cultura y que ve a los medios como una parte más de un sistema social que naturalmente tiende al equilibrio, será un punto de encuentro entre aquellos que asumen la perspectiva de la invasión cultural, incentivándolos a la elaboración de una mirada propia sobre los medios. Es aquí donde la Escuela de Frankfurt operará como contrapunto de la investigación norteamericana. La lectura del pensamiento frankfurtiano, específicamente de las reflexiones de Adorno y Horkheimer, y de un trabajo en particular, Dialéctica del Iluminismo[7], están presentes en las apreciaciones de los medios masivos desde la perspectiva de la invasión. Pero no es ésta la única lectura de Frankfurt, ni siquiera la más fuerte, como a veces en la enseñanza escolarizada "en clave barberiana" se deja pensar. Frankfurt se lee en América Latina con el objeto de enriquecer la denuncia sobre los medios, desde una amplia constelación de sentidos. Piensa Víctor Lenarduzzi[8] que "más que una

5 Althusser, Louis. *Aparatos Ideológicos del Estado*. Ediciones varias.
6 Schmucler, Héctor. "Estudios de Comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción". *Entrevista Causas y Azares*, número 1. *Ediciones el cielo por Asalto*. 1994.
7 Horkheimer, M. y Adorno, T. *Dialéctica del Iluminismo*. Sur. Buenos Aires. 1971.
8 Lenarduzzi, Víctor. "Contra el 'adornismo'. Sobre la recepción de la Escuela de Frankfurt en América Latina", en revista *Constelaciones de la Comunicación*, número 1. Fundación Walter Benjamín. Buenos Aires. 2000.

apropiación teórica de Frankfurt (ha habido) una apropiación temática de ese pensamiento", que condujo en el campo de la comunicación a una mirada crítica, a veces demonizadora y otras no, de los medios.

Por otro lado, relacionando la Invasión Cultural con la ya mencionada Teoría de la Dependencia[9], como una teoría que desde la economía política dará sustento a la afirmación de que la relación entre norte y sur no es una relación de desarrollo/subdesarrollo sino más bien de imperialismo/dependencia, se aportarán elementos decisorios a la mirada sobre la invasión, brindándole un sustento más allá de la problemática mediática. Para la comunicación el gran aporte de esta corriente fue vincular los procesos culturales a la dinámica de la dominación centro/periferia. Explica Muraro[10]: "Conjuntamente con el examen de las relaciones asimétricas del poder político económico, se incorporaron las actividades culturales como factor significativo en la estabilización del sistema imperial y, más genéricamente, de las estructuras sociales características del sistema capitalista durante el presente siglo. Lo anterior, explica la importancia asignada por los investigadores al examen de las empresas culturales y, en especial, de las características institucionales de las entidades productoras y transmisoras de mensajes".

En América Latina, además, y especialmente en Argentina ligado al movimiento peronista, para los años sesenta y setenta se impulsará la denominada línea de Pensamiento Nacional, que reivindicará la existencia de un ser nacional negado por las oligarquías locales y por los intereses imperialistas pero presto a nacer y develarse en sus potencialidades. Esta línea se arma como un pensamiento que anclado en la historia, busca la constitución de una epistemología propia para América Latina sobre la reivindicación de una peculiaridad latinoamericana y la correlativa constitución de una gnoseología que promueva herramientas de transformación de la realidad[11]. En la denuncia de la invasión cultural, la línea del Pensamiento Nacional constituyó muchos de los horizontes de referencia desde donde se asentaron las investigaciones y afirmaciones sobre medios.

9 Esta línea de interpretación se denomina "de la dependencia" en referencia al trabajo de Theotonio Dos Santos, que alcanzara gran difusión en los años sesenta: Dos Santos, T. "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en H. Jaguaribe y otros, *La dependencia político-económica de América Latina*. México. 1969.
10 Muraro, Heriberto. *Invasión cultural, economía y comunicación*. Legasa. Buenos Aires. 1987. Pág. 83.
11 Chávez 1955, Jaureche 1957, Hernandez Arregui 1957.

Finalmente, nos interesa decir que este mapa de referencias aún incompleto[12] fue el sustento de una investigación que, revisada y criticada en los años siguientes, significó un importante aporte al desarrollo del campo de la comunicación.

Las críticas

A dos décadas del auge de la investigación desde la perspectiva de la invasión cultural ¿cuáles son las críticas que es posible hacer a esta mirada? ¿qué alcances son posibles de ser señalados y cuáles sus puntos débiles?

En principio, como dijimos en párrafos anteriores, la investigación desde esta perspectiva significó el develamiento de las estructuras de poder profundas que configuraban a las industrias culturales en el continente. El papel que jugaban los medios como parte de un entramado de dominación transnacional. Aquellos que trabajaron desde esta perspectiva asumieron que el estudio de la comunicación tenía que ver con el poder, dotando al campo de una dimensión de fuerte politicidad que se continuó bajo otras vías en los años venideros, cargando de un sentido propio a la investigación en el continente.

Pero también y a la luz de los años siguientes, en los cuales la investigación en comunicación se centró sobre las capacidades de los públicos de resemantizar los mensajes mediáticos, de inscribirles sus marcas, es posible criticar la visión que de éstos asumió la perspectiva de la invasión. El público se construyó como víctima de un poder tan fuerte, tan omnipotente, que le resultaba demasiado difícil salvarse de los designios "maléficos" de los medios. Porque no era el poder de los medios, sino el poder de un sistema total opresivo (de un sistema económico basado en la dependencia) del cual los medios eran sólo herramientas de acción. No había ninguna pregunta a los públicos: de ellos se sabía su alienación y por lo tanto su incapacidad de hablar desde un sentido "verdadero"[13]. Según Néstor García Canclini[14] "la suma de la influencia frankfurtiana en la caracterización de los medios, más el marxismo de manual, más la espesa politización de la problemática comunicacional lleva a ver el poder cultural como atributo de un sis-

12 Por ejemplo, siendo más exhaustivos, queda para otro trabajo desarrollar el lugar ocupado por la Teología de la Liberación o por ciertos pensamientos como el marxista leninista y el maoísmo.
13 No se desconocen las investigaciones que ha llevado adelante la sociología norteamericana sobre los límites de los efectos de los medios, pero se asume que la "ineficacia" de los medios en el mundo capitalista para promover cambios de actitudes y conductas se debe a que estos han sido monopolizados por una clase social que sólo persigue el status quo. Por otro lado, son minoritarios los estudios sobre la recepción, aunque ya se están insinuando algunas preguntas.
14 García Canclini, Néstor. "Culturas Híbridas. El espacio comunicacional como problema interdisciplinario", en *Telos*. Tudesco. Madrid. Pág.16.

tema monopólico que, administrado por las transnacionales, la burguesía nacional y los Estados impondría los valores dominantes a las clases subalternas". Los estudios que, tanto fuera como dentro de América Latina, trabajarán la capacidad de réplica y creatividad de las clases populares desmentirán esta hipótesis.

También es posible señalar como crítica que en las peores versiones de la perspectiva de la invasión el dominio de las empresas oligopólicas se presenta como algo externo, casi como un problema que atañe exclusivamente a la política exterior de los Estados, sugiriendo que la cultura invadida permaneció pura, no tocada, hasta el momento anterior a la entrada en ella de una fuerza extraña. Se deja entender que las culturas nacionales son formaciones homogéneas, con contornos delimitables y fronteras claras, que al ser contactadas con lo extranjero dominante pierden su esencia. Hay en esto una visión folklórica de lo nacional, muy ligada a los movimientos populistas. "La categoría de la invasión cultural sugiere un escenario o entorno cultural que permaneció relativamente intocable hasta el momento anterior de entrada en él de una fuerza extraña, es decir, remite a un esquema dualista que resulta imposible de aceptar en bloque"[15]. Serán varias las investigaciones que para la década del ochenta señalarán las dificultades de una comprensión de la cultura como homogeneidad, siendo la categoría de culturas híbridas[16] la más destacada y citada para problematizar esta condición.

Medios para la resistencia y la liberación

Si la teoría de la dependencia y la invasión cultural ponían el acento en los medios como instrumentos para la dominación, las prácticas e investigaciones

15 Muraro, Heriberto. *Invasión cultural, economía y comunicación.* Legasa. Buenos Aires. 1987. Pág. 84.
16 Explica Canclini: "Mi propósito ha sido elaborar la noción de hibridación como un concepto social. Encontré en este término mayor capacidad de abarcar diversas mezclas interculturales que con el de mestizaje, limitado a las que ocurren entre razas, o sincretismo, fórmula referida casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales. Pensé que necesitábamos una palabra más versátil para dar cuenta tanto de esas mezclas "clásicas" como de los entrelazamientos entre lo tradicional y lo moderno, y entre lo culto, lo popular y lo masivo. Una característica de nuestro siglo, que complica la búsqueda de un concepto más incluyente, es que todas esas clases de fusión multicultural se entremezclan y se potencian entre sí". García Canclini, Néstor. "Culturas híbridas y estrategias comunicacionales". Ponencia en el Seminario "Fronteras culturales: identidad y comunicación en América Latina". Universidad de Stirling. 16 al 18 de octubre de 1996. Pág. 2.

que describiremos en este apartado, rescatan su contrapartida: los medios y la comunicación como instrumentos para la liberación. Ambas miradas están íntimamente relacionadas, compartiendo supuestos, pero a la vez diferenciándose en algunas de sus características.

Es así que, paralelamente al diagnóstico de los medios como herramientas de aculturación y dominación, durante las décadas del setenta y el ochenta en toda América Latina se desarrolla una importante cantidad de experiencias de comunicación por fuera, al margen, a veces oponiéndose, a los medios masivos de comunicación y sus intereses que se llamó "comunicación alternativa". Bajo esta denominación se agruparon una serie heterogénea, tanto en sus definiciones ideológicas como téorico-metodológicas, de prácticas y experiencias que tuvieron como objeto la finalidad de constituirse en una opción a las reglas de juego planteadas por un sistema social que posicionaba a los medios como instrumentos de reproducción de las ideologías represivas.

Para acercarnos a esta concepción de la comunicación es ineludible la mención al trabajo del venezolano Antonio Pasquali, que marca un hito en los estudios de comunicación en el continente. En 1963 se publica el libro Comunicación y cultura de masas[17], que rápidamente se agota y se reedita, dando cuenta de la necesidad de reflexiones nuevas, dentro de la incipiente comunidad de comunicadores, para pensar el estatuto de la comunicación y los medios. En el prefacio a la segunda edición, en 1970, Pasquali afirma: "Si en estas condiciones algo de halagador aún queda para el autor de un libro leído y reeditado, es el de sentirse portavoz de un sentimiento colectivo de subversión, previo y disponible, tan sólo necesitado de aliento teórico y de argumentos no adjetivos para ejercer el rechazo". Ese sentimiento previo y disponible habla de una matriz amordazada[18], de unas experiencias de oposición a la dominación elaboradas en América Latina durante siglos de resistencia a la negación de la cultura popular latinoamericana. Pasquali cita a Heidegger, en *Ser y Tiempo*, para reforzar esta idea: "Sólo en el genuino hablar es posible un genuino callar... Pero callar no quiere decir mudo". Las culturas populares en América Latina, en el silencio, elaborando la resistencia.

17 Pasquali, Antonio. *Comunicación y Cultura de masas.* Monte Ávila Editores. Venezuela. 1963.
18 Argumedo, Alcira. *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular.* Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires. 1993.

El trabajo de Pasquali consta de dos partes: en la primera, se expresan y desarrollan sus puntos de vista principales para entender la comunicación; en la segunda, se presenta un análisis de los medios desde estas perspectivas, retomando experiencias prácticas.

Luego de dejar de manifiesto una crítica a los modelos provenientes de la investigación norteamericana y su visión instrumental de la comunicación, desplaza la mirada hacia la teoría política, cultural, la reflexión ética para pensar la comunicación. Esto lo hace proponiendo un cambio de fuentes para su estudio: la Crítica de la razón dialéctica, de Sartre; la Obra Abierta, de Eco; Barthes, la semiótica en general, la Escuela de Frankfurt. Así, explorando la mirada de la sociocultura, afirma que los modos de comunicación no son sólo fenómenos estructurales sino que son modos de constitución de lo social, llevando la comunicación desde una definición ingenieril hacia una problematización socio cultural y ética.

En un permanente corrimiento entre un lenguaje proveniente de las humanidades y otro de la información, dada la época, Pasquali propone entender que la comunicación es una puesta en común, un con-saber, diferenciándolo tajantemente de la información. Entiende que la relación comunicacional -no se habla de proceso- es aquella que produce y supone a la vez una interacción biunívoca del tipo del con-saber, lo cual sólo es posible cuando entre los dos polos de la estructura relacional Transmisor-Receptor rige una ley de bivalencia: todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor. La comunicación se da sólo entre personas éticamente autónomas que reconocen a un otro. A diferencia de la información, en la que sólo hay unilateralidad y coacción en el plano moral, donde no hay reconocimiento del otro sino dominación del otro, en la comunicación hay dia-logo, saber construido de a dos. En la información hay causalidad; en la comunicación comunidad. Así, los medios masivos son medios de información: la masa es negación del otro.

Asumiendo una concepción de lo masivo en clara concordancia con las reflexiones frankfurtianas, Pasquali escribe: "La expresión medios de comunicación de masas *-mass communication-* contiene una flagrante contradicción en los términos y debería proscribirse. O estamos en presencia de medios empleados para la comunicación, y entonces el polo receptor nunca es masa, o estamos en presencia de los mismos medios empleados para la información, y en este caso resulta redundante especificar que son de masas". Afirma: "Todos los canales artificiales empleados hoy para la 'comunicación' con las masas silencian, por su propia estructura, al sujeto receptor y bloquean su capacidad interlocutora"[19]. Si toda sociedad depende de su comunicación, entonces es central pensar quién maneja la comunicación y con qué fines.

En el segundo apartado del libro, en el análisis de los medios masivos, se ve que estos son instrumentos de dominación. A la vez retoma a los medios como canales artificiales, siendo una extensión del canal natural (por ese motivo guarda ciertas esperanzas en los medios y en su papel transformador). Para él, toda relación de comunicación, a pesar de ser mediática, comienza y termina en un canal natural, si éste no existe, no es comunicación.

En el pensamiento de Pasquali encontramos la idea de transformación: de la negatividad de la crítica hacia la posibilidad de un nuevo ideal revolucionario.

Esta conceptualización de la comunicación por oposición a la información, ligada a la dominación y a los medios masivos, a la negación de la subjetividad, va a alimentar la diversidad de experiencias de la llamada comunicación alternativa en el continente. La consigna es clara: si no se puede pensar en los medios masivos sino como instrumentos de enajenación, es necesario hacer comunicación al margen de ellos, ya sea apuntalando prácticas comunicativas cara a cara o en medios de "baja intensidad" o bajo alcance.

Pero también muchas de estas prácticas de comunicación alternativa se nutrirán en América Latina de las reflexiones y experiencias llevadas adelante por la corriente de la pedagogía de la liberación con Paulo Freire[20] a la cabeza, que a través de la alfabetización de adultos, el aprendizaje de la lengua se convertía en un proceso de liberación de la palabra propia, posibilitando el encuentro del hombre con el mundo y con los otros. La idea de que el diálogo, el encuentro con el otro implica una "praxis liberadora", será ampliamente aceptada por los comunicadores del momento y en la comunicación alternativa reforzará la idea de unas prácticas de comunicación donde el otro esté cercano, no invisibilizado en la masa. La comunicación ligada a la liberación del habla, a la actividad y creatividad popular negada por los relatos dominantes.

La propuesta de la pedagogía de la liberación se complementó con las experiencias que aportaron las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base) en Brasil. Estas comunidades eran grupos integrados por laicos cristianos, agrupados en

19 Pasquali, Antonio. *Comunicación y Cultura de masas*. Monte Ávila Editores. Venezuela. 1980. Pág. 84.
20 Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido del oprimido*. Tierra Nueva. Montevideo. 1970, y *Educación como práctica de la libertad*. Nuevo Orden. Caracas. 1967.

torno a una parroquia. Sus particularidades estaban en la gente que constituía estas comunidades (clases populares), la finalidad (servicio liberador propio y del prójimo) y los métodos de trabajo (ver los problemas a la luz del evangelio intentando hacer frente a la situación). Estas experiencias permitieron que emergiera la conciencia crítica de sus miembros, que se cuestionara el orden social y su injusticia, y que se pasara de la crítica a la acción transformadora. En este sentido era fundamental nombrarse a sí mismos y no dejarse nombrar por el otro, ya que pronunciar el mundo era sinónimo de apropiación crítica y liberación.

Las acciones llevadas a cabo por las CEBs fueron relevantes al dar un rol protagónico a las bases sociales. De ahí es que se comenzó a teorizar sobre la comunicación popular como aquella comunicación que se daba en estos sectores sociales. Pero no sólo los protagonistas marcaron las características de la comunicación popular, sino también sus posturas, ya que no existe comunicación popular y alternativa sin un proyecto alternativo de sociedad. En este sentido son las definiciones y espacios políticos los que marcan la viabilidad de este tipo de comunicación, constituyéndose en necesidades de un proyecto político y no como un instrumento que es capaz de cambiar y transformar por sí solo la realidad social.

Las experiencias de comunicación alternativa se multiplicaron por miles en América Latina, constituyendo un movimiento de gran importancia. Entendiendo la comunicación desde la lucha por la emancipación en una dimensión ética y política, no dejaron de plantear la relación entre poder y comunicación, pero desde una concepción del poder diferente a aquella asumida en la perspectiva de la invasión cultural. El poder, tenía que ver también con el descubrimiento de su existencia en una dimensión microestructural. Y si bien esto en varias ocasiones significó la disolución del poder, en muchos de los casos implicó la comprensión crítica de la politicidad de la vida cotidiana.

La comunicación alternativa se pensó y se practicó entonces básicamente al margen de los medios masivos. Y como balance podemos señalar que en ciertos casos, cuando lo alternativo se asumió acríticamente, a manera de moda, esta fue su única señal. Es decir que alternativo significó sólo comunicación por fuera, al margen de los medios, en medios de baja intensidad o poco alcance: no era la alternativa a unos procesos de dominación en América Latina sino la alternativa al medio. Al respecto señaló Jesús Martin Barbero[21], haciendo un análisis de la situación: "No estoy afirmando que las alternativas de comunicación popular deban ser únicamente marginales a los grandes medios, estoy alertando contra la ya vieja y peligrosa ilusión mcluhiana de que lo alternativo pueda venir del medio mismo", frente a lo cual advierte sobre la posibilidad de que lo alternativo, si no es popular, si no hace posible la expresión y aspiraciones de los grupos de base, se degrade en juguete o máquina de dominio. En esta línea finita que separa lo alternativo como opción política y ética, y lo alternativo como elección del medio, se jugaron las experiencias de la comunicación alternativa en las décadas del setenta y ochenta.

Como se afirmó anteriormente, la denominada comunicación popular está conformada por una heterogeneidad de experiencias, prácticas y teorizaciones. No siempre se interpretaba lo mismo cada vez que se enunciaba el término popular o alternativo: algunas veces refería a la posibilidad de crear nuevos sistemas enfrentados al sistema dominante hegemónico; otra veces aludía a una relación horizontal, que propiciaba la participación de todos por igual.

También se ha diferido en quienes son los protagonistas de este tipo de comunicación: la mayoría, como ya señalamos, consideran que son las clases populares. Los objetivos centrales de estos sectores eran conseguir la cohesión grupal, donde exista una participación consciente y crítica, tendiendo a un fin reivindicativo. Este conjunto de prácticas, algunas veces han caído en reproducir la misma forma de producción dominante, o repitiendo contenidos con otras formas, conformando prácticas restringidas y atomizadas.

También se han considerado protagonistas a las personas que, como una opción política, pretendían trabajar con las clases populares, convirtiéndose en mediadores de proyectos sociales. El objetivo que perseguían era la educación de estos sectores, desmitificando las formas de poder y generando prácticas de transformación. Muchas veces han pecado de trasladar sus propios modelos a los sectores populares sin que sea un proceso propio y autogestado.

Otras prácticas que han recibido el rótulo de alternativas han sido las experiencias de medios alternativos. En general no contaban con la participación de los sectores populares, sino que pretendían articular un nuevo discurso contraponiéndolo al hegemónico. Estas experiencias, en general, contaban con serios problemas de circulación y financiamiento, por lo cual también se constituían en prácticas efímeras.

21 Martín Barbero, Jesús. "Retos a la Investigación en América Latina", en *Procesos de Comunicación y Matrices de Cultura. Itinerarios para salir de la razón dualista*. Gustavo Gilli. FELAFACS. Bogotá. 1997. Pág. 94.

Comunicación alternativa y desarrollo

La relación de la comunicación alternativa y el desarrollo surge desde las entrañas de las propuestas desarrollistas en América Latina, ya en la década de los 80. Un ejemplo de ello es el CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina), que en uno de los manuales didácticos publicado en 1983 (El taller de comunicación comunitaria) afirma lo siguiente:

"En el contexto del Programa de *Comunicación Educativa para Áreas Rurales* que ejecuta CIESPAL en el Ecuador, bajo los auspicios del Programa de Desarrollo Educativo de la OEA -PREDE-, la comunicación popular ha alcanzado un destacado sitial. El presupuesto esencial es que no puede haber desarrollo integral comunitario sin *una auténtica participación* de sus miembros, y que esta participación no puede lograrse sin un desarrollo de su nivel organizativo. En estos procesos, la comunicación social es un insumo insustituible, y hacia el fomento de su utilización, en forma racionalizada y libre, se ha orientado el proyecto".

Se busca, mediante los talleres de comunicación comunitaria encontrar nuevas *fórmulas* de organización y participación. Se publica esta experiencia para que las instituciones nacionales interesadas en el desarrollo comunitario estimulen la aplicación de las mismas.

Los objetivos son "desentrañar, por medio de experiencias piloto, el papel fundamental que desempeña la comunicación en la creación y ejecución de proyectos de desarrollo (alfabetización, desarrollo rural integral, etc.). Busca estimular procesos comunitarios propios de comunicación, mediante los cuales las comunidades analicen sus problemas con propiedad, a su ritmo y dentro de su dimensión cultural. Para ello estimula la capacitación de sus habitantes para que los propios grupos comunitarios planifiquen, seleccionen contenidos y produzcan mensajes y materiales de comunicación en forma sistemática, en respuesta a sus intereses y necesidades".

CIESPAL capacita en :

1. técnicas apropiadas de investigación
2. producción de mensajes, para la organización y toma de conciencia
3. la identificación de los mejores y más democráticos procedimientos para la toma de decisiones, búsqueda de alternativas.

Buscan:

1. lograr una adecuada comunicación dentro de la comunidad y luego hacia afuera (similitud con la propuesta desarrollada por W. Schramm)

2. que la gente tome conciencia de su situación (problemas no individuales, sino comunitario, idea de sistema)
3. que la comunidad en forma organizada busque soluciones a los problemas (para mejorar el sistema en su conjunto, no al caos, ni a las disfunciones)
4. que la población se capacite sobre temas de interés comunitario (centralidad en la educación)

En general, el CIESPAL mantiene un tono de denuncia a la propuesta vertical de comunicación por parte de los medios y los gobernantes. También se mantiene la concepción de iluminados, que pueden proporcionar las herramientas necesarias para el trabajo de la comunidad. Los grupos pueden trabajar desde sus necesidades, esto garantiza el no rechazo de las propuestas, pero toda modificación está regulada bajo la idea de desarrollo. Estas propuestas ponen el acento en la participación de los propios miembros, fortaleciendo la idea del diagnóstico y planificación comunitaria y participativa, que tendrá hasta hoy un lugar central en las investigaciones y en la formación de comunicadores.

Es fundamental pensar que el concepto de desarrollo fue cambiando a lo largo del tiempo. En una primera instancia se puede identificar que el desarrollo considera a los sectores populares como receptores pasivos de un modelo de desarrollo pensado y concebido por grupos dominantes. Aquí se polariza la relación en un grupo que decide estrategias de desarrollo y otro grupo subdesarrollado que las padece (desarrollo impuesto).

Un segundo tipo de desarrollo es el que promueve que los sectores populares participen en el armado y la ejecución de distintos programas y acciones. Aquí las clases populares tienen una participación limitada, aunque no son los gestoras de su propio desarrollo (desarrollo democratizado).

La tercera manera de concebir al desarrollo consiste en un autodesarrollo. Aquí las clases populares son los sujetos protagónicos y los artífices de su propio porvenir (estrategia propia).

Es retomando estas diferencias sustantivas en la conceptualización sobre el desarrollo que la comunicación alternativa se apropia del término.

Las políticas nacionales de comunicación

De la mano del boliviano Luis Ramiro Beltrán, se ha elaborado en América Latina la propuesta de realizar políticas nacionales de comunicación. Partiendo de una idea crítica sobre el difusionismo, y habiéndolo conocido muy de cerca

en sus estudios de posgrado como discípulo de su mentor, Beltrán demostró que han habido corrimientos teóricos en muchos fragmentos de las investigaciones norteamericanas dedicadas a ese campo de estudio. En este sentido, también logra identificar que en el propio continente, muchos estudios son realizados con teorías y métodos "importados" que descontextualizan las realidades, de ahí que postule que América Latina arribe a un esquema conceptual propio.

Beltrán concibe que un nuevo enfoque debe partir por comprender a la comunicación integral y dinámicamente como un proceso en el que todos los componentes merecen atención comparable e inseparable, proceso que se encuentra totalmente relacionado con la estructura social y económica. Para el investigador, acceso, diálogo y participación son elementos claves en el proceso sistemático de comunicación horizontal.

Las políticas nacionales de comunicación se presentan a través de cinco caminos: un camino práctico, cuya búsqueda es la democratización; un camino teórico que abra perspectivas y busque objetos propios del continente para los estudios de comunicación; un camino político definido por la puesta en común de países con problemáticas similares; un camino institucional, que nuclee las inquietudes regionales; y por último un camino gremialista, donde se agrupen los profesionales de la comunicación.

Luis Ramiro Beltrán ha sido uno de los que ha impulsado el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, tendiendo a corregir el marcado desequilibrio prevaleciente en la posesión y manejo de los recursos de la información que favorecía a los países avanzados en desmedro de los rezagados. Un sueño que ha quedado congelado en la nevera como él mismo reconoce.

Sin embargo, a pesar de haber intentado implementar políticas democratizadoras que nunca se concretaron, él propone más acción y menos lamento. Esta acción debe ser realista, intentando construir instituciones y relaciones.

Las críticas a las críticas

Las distintas perspectivas desarrolladas hasta aquí han contado con la audacia de realizar un aporte central para los estudios de comunicación: poner en el centro de la discusión las nociones de poder, desigualdad y diferencia. A la vez, se han construido desde una lógica propia, marcada por los aconteceres del continente, respondiendo a las prácticas y a las luchas políticas de esos momentos. En toda esta construcción fue central el rol otorgado a los sujetos como partícipes de los procesos y las relaciones comunicacionales.

Sin embargo, a la distancia, varias han sido las críticas que se les han hecho a estas perspectivas críticas latinoamericanas. Lo que aquí se enumeran como críticas no opacan, ni mucho menos, los aportes y potencialidades de estas perspectivas. Vale una aclaración, no todas las prácticas y reflexiones pueden ser incluidas de manera homogénea entre estos comentarios, ni se pueden generalizar las marcaciones. Simplemente nos limitaremos a enunciar las respuestas más conflictivas a los aportes antes enunciados.

Muchas veces, los modelos opositores al funcionalismo y a las propuestas de la *mass communication research* repitieron modos de concebir las relaciones sociales y comunicacionales, pero imprimiéndole signos opuestos. De esta forma, se mantenía el mismo esquema lineal, polarizando la relación emisor-receptor, en un vínculo unidireccional de dominación. Se dejaba de pensar en los medios como instrumentos de desarrollo, para pensarlos como instrumentos de dominación o liberación. En síntesis, seguían siendo pensados como instrumentos, no retomándose su espesor cultural. El sujeto todavía no está retomado en su plena capacidad de producción significativa, ni en sus instancias de resignificación social y cultural. Faltarán algunos años para que las primeras preguntas por la recepción se instalen de manera fuerte en los estudios de comunicación.

La definición que eligieron de manera predominante fue por oposición permanente, nombrándose siempre en diferenciación del otro. Sabemos que los procesos identitarios son relacionales, pero aquí se cuestionaba que la construcción estaba dada por la oposición a y nunca por una afirmación. Es tal vez por ello que fue necesario comenzar este apartado con una descripción básica y sintética de algunos postulados del desarrollismo y del difusionismo, para poder comprender en relación a qué se erigían las nuevas voces.

Nuevas voces que eligieron muchas veces el margen para asentarse. Hecho que dejaba libre el centro, cediéndolo una y otra vez a las posturas hegemónicas. Pensarse o concebirse como alternativos es en ciertas circunstancias no considerarse con elementos suficientes para disputar una concepción de mundo. Ceder algunos lugares es desconocer por dónde transita y cuál es el espacio de la lucha, jugar otro juego.

Algunos trabajos anclados en las perspectivas de la invasión cultural y de la comunicación alternativa han construido una imagen romántica del pueblo. Se folklorizó a los sectores populares, impregnándoles una capacidad y una pureza pocas veces reales. Este hecho poseía un trasfondo peligroso: desconocer que la asimetría en la comunicación nunca va a desaparecer. Cree que con

cambiar los dueños de los medios se solucionaban los problemas, sin discutir los complejos entramados que conforman las relaciones comunicacionales, desde los distintos planos sociales, económicos, históricos y políticos.

Por último, como afirma A. Mattelart[22], se dejaba traslucir que superar la dependencia equivalía a tener otra oportunidad en el desarrollo. En este sentido, algunas reflexiones que se posicionaban como altamente críticas, anidaban en sus concepciones más de lo mismo.

22 Mattelart, Armand. *Pensar sobre los medios.*

LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN EN ARGENTINA ENTRE 1973 Y 1976[1]

Por Jessica Ikeda, Hernán Padrón y Guido Pirrone

Pensar el presente conlleva conocer las implicaciones del pasado. No basta con delinear los temas centrales, es preciso develar los diálogos que paralela o transversalmente, se fueron produciendo. En este aspecto, bucear en lo

1 Este artículo está basado en las conclusiones de la investigación que llevó el mismo nombre. Dicha investigación tuvo por objetivo reconstruir el estado de los estudios de la comunicación en la Argentina entre los años 1973 y 1976.
No se trató de una recopilación temática, sino de un rescate de procesos, vivencias, testimonios, perspectivas en alianza, en lucha, en diálogo constante. Entre ellas y con el contexto en el que emergieron y se movieron, partiendo del reconocimiento de que no puede estudiarse la comunicación de forma aislada.
Para tales fines se partió de la revisión de las revistas *Comunicación y Cultura* y *Lenguajes*, las cuales ya circulaban concentrándose en la comunicación como problemática. Y la revista *Crisis* que, si bien no era netamente comunicacional, incluía artículos sobre comunicación, pero además permitió ver el contexto en el que la comunicación se inscribía, y los diálogos que con otras disciplinas se iban desarrollando.
Este primer paso fue lo que posibilitó esbozar un escenario desde el cual partir para indagar con mayor profundidad. Las historias de vida y entrevistas a quienes participaron activamente en el desarrollo del campo fueron claves. Esto nos permitió no sólo acceder a otros escritos, reconstruir los antecedentes, sino también ver qué otros factores extra académicos se convierten en elementos vitales para la configuración de los estudios comunicacionales.
Fue una investigación totalmente descargada de impulsos nostálgicos. Su guía fue la inquietud de reconocernos en el pasado, para hacer posible pensar el presente, a la vez que delineamos el futuro. Reconocer qué cosas nos están configurando para poder ser rigurosos en el desarrollo presente de nuestros trabajos.